



Carla Cordua: *Wittgenstein. Reorientación de la filosofía*.  
Dolmen Ediciones. Colección Ensayo.  
Santiago de Chile, 1997, 414 pp.

**P**ocos autores han recibido tantas relecturas y reinterpretaciones como Ludwig Wittgenstein. Sin embargo, este libro de Carla Cordua rebasa con creces cualquier discusión que pueda particularizarse a problemas técnicos de exégesis o de coherencia de las líneas interpretativas existentes. Cordua afronta con vigor y claridad analítica lo que quizás sea el territorio más árido que se puede transitar en el diálogo con cualquier gran filósofo: su concepción de la filosofía misma. En esta empresa, Cordua se ha propuesto «presentar juntos el pensamiento de Wittgenstein y la peculiar fisonomía de su actividad e intenciones filosóficas» (p. 13). Así, la filosofía del austríaco se ve desplegada «no en el sentido abstracto en que se habla de pensamiento en los libros de filosofía, sino en estrecha relación con los planes y los fines perseguidos por su autor» (*ibid.*).

Dos aspectos del libro de Cordua se destacan, a mi modo de ver, al unísono: el radical, implacable y casi austero espíritu crítico de Wittgenstein y el carácter irreductiblemente contestatario de su concepción del quehacer filosófico. Para conectar al lector con la discusión de Cordua, basta evocar el ritmo asistemático del discurso wittgensteniano, el cual es patente en las *Investigaciones* pero llega, creo, aun al *Tractatus*. Tiene uno la impresión de que el autor quiere

plasmar sus ideas de la manera más cercana posible a sus pensamientos *in the making*: sin categorizaciones o conceptualizaciones absolutas, sin pretensión alguna de sistema. Vi plenamente explicado este sentimiento al seguir las páginas de los tres primeros capítulos del libro de Cordua. Así pude contrarrestar la perplejidad reciente que me surgía al discutir con la autora sobre la manera en que Wittgenstein comprende el quehacer filosófico como un quehacer no teórico. En ese comprender llega Wittgenstein a ejercer una furibunda crítica contra lo que podría llamarse la situación cultural de la filosofía, en la que el cientificismo —la devoción a las ciencias como modelos de acceso a la verdad— y la pasión por una fundamentación definitiva del saber específicamente filosófico como sistema, reinaban rampantes.

Wittgenstein coloca la actividad filosófica en un contexto vital, y con Cordua se aprecian pasajes que muy difícilmente podía uno sospechar con la vista puesta en el *Tractatus*. «Hacer teoría es, en primer lugar, una actividad humana corporal, situada física e históricamente, como las otras» (p. 30), es una observación con la que Cordua empieza a delinear la interesantísima posición de Wittgenstein: mejor sea dicho, el movimiento de su pensamiento.

La tarea que Carla Cordua nos obsequia en *Wittgenstein: Reorientación de la filosofía* es un producto precioso, de acuciosidad, creatividad analítica y el tesón necesarios para la empresa de reconstruir un pensamiento que, definitivamente, en su forma de expresión propone una concepción de la filosofía misma, en la que el producto escrito no se distancia del proceso mismo del pensamiento: de su hechura. Tal propuesta se articula maravillosamente en el libro de Carla Cordua, no así en los ateóricos textos de Wittgenstein.

Alirio Rosales  
Escuela de Filosofía,  
Universidad Central de Venezuela.